

LUIS SILGO GAUCHE
(Valencia)

**SOBRE LOS VALORES FONÉTICOS QUE ANOTA LA ESCRITURA
DEL ALGARBE**

El motivo del presente artículo es la aplicación a la escritura denominada del Algarbe o del SO. de los valores fonéticos que para el primitivo semisilabario indígena meridional ha ofrecido Domingo Fletcher Valls para la lectura de diversos textos en esta grafía de la zona levantina peninsular. A lo largo de los años, D. Fletcher ha promocionado los estudios ibéricos valencianos, siendo conocido el protagonismo que ha alcanzado en la interpretación y publicación de las nuevas inscripciones que han ido apareciendo desde que en 1953 diese a la luz sus «Inscripciones ibéricas del Museo de Prehistoria de Valencia» (vol. 2.º de la colección de Estudios Ibéricos). Durante este periodo de tiempo, Domingo Fletcher hubo de enfrentarse al problema no resuelto del desciframiento del «alfabeto» meridional, no ya de signos particulares sino sobre el conjunto del sistema. Los resultados alcanzados se han expuesto en dos obras fundamentales: «El plomo ibérico de Mogente (Valencia)» y la «Inscripción ibérica del Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albaceta)» (ver notas 17 y 18).

Estos mismos resultados son los que hoy aprovechamos para ofrecer una hipótesis de lectura de la escritura suroriental, y por ello estas páginas de su *Homenaje* nos parecen las más adecuadas para dar cabida a una aportación que es deudora de las propias investigaciones del maestro y amigo.

En la bibliografía sobre el tema ha encontrado lugar la distinción entre el semisilabario llamado del Algarbe o del SO., por una parte, y el turdetano o meridional, por otra, pero si bien es cierto que el foco epigráfico del Algarbe y Bajo Guadalquivir presenta una personalidad muy acusada, nosotros, con otros autores, no hallamos razones para diferenciar dos escrituras que coinciden en la estructura y en el número y forma de los signos, y no parece justificado dar una lectura distinta a un mismo signo

por el hecho de que aparezca en Beja o en Obulco. Por esta misma razón, hemos de creer que los valores que podemos aplicar partiendo de la lengua ibérica para el semisilabario meridional son también válidos en el Bajo Guadalquivir y Sur portugués, sin prejuzgar la lengua que está representada en las inscripciones de este último grupo.

A continuación, exponemos brevemente las opiniones de los principales autores que se han ocupado del tema, sin ánimo de exhaustividad, tanto en lo que se refiere al Algarbe como al conjunto meridional, e insistimos en las razones que D. Fletcher ha ofrecido en las dos publicaciones ya citadas.

Resuelto desde principios de los años veinte el problema de la lectura del «alfabeto» oriental, aunque no aceptado hasta mucho más tarde, faltaban por establecer los valores equivalentes en el «alfabeto» meridional, en este sentido la obra de Schulten (1), traducida al español a principios de los años cuarenta, supuso un paso atrás al prescindir de los conocimientos ya alcanzados para la zona levantina y creando una teoría que, a pesar de su fragilidad, habría de repercutir en algunos estudiosos, principalmente en Antonio Tovar (2), autor que rectificaría posteriormente sus opiniones y presentaría él mismo, en 1961, un ensayo de sistematización del semisilabario meridional siguiendo fundamentalmente a Pío Beltrán Villagrasa y a Julio Caro Baroja, que veremos más adelante (3).

El propio Manuel Gómez-Moreno, a quien corresponde el mérito de haber dado con la clave del desciframiento de la escritura oriental, presentó ya en 1943 (4) unos primeros resultados que coinciden casi enteramente con los de Fletcher, excepto en los signos Φ , Θ y \mathcal{X} . En esta misma ocasión advertía ya de las diferencias sensibles entre el alfabeto fenicio y la primitiva escritura española, coincidentes en algunos signos y discrepantes en la mayoría de ellos (5).

En 1961 (6), Gómez-Moreno rectificaría parcialmente, dando a \mathcal{X} el valor de BE, como Fletcher, pero introduciendo variaciones no justificadas, como la lectura de $\Theta = O$, o $\Phi = CU$, a lo que se veía obligado al dar a \mathcal{H} el valor de CU. Pero aunque pronto resultó evidente que D. Manuel Gómez-Moreno no había acertado en esta ocasión, reafirmó el parentesco entre las escrituras peninsulares y su carácter semisilábico.

El eminente investigador D. Pío Beltrán Villagrasa realizó tres aportaciones al estudio de la epigrafía meridional, dos de ellas sobre el plomo de Mogente (7), y otra

(1) A. SCHULTEN: «Los Tirsenos en España». Anuparis 2. Barcelona, 1942, pág. 36 y ss.

(2) A. TOVAR: «Observaciones sobre escrituras tartesias». Archivo de Prehistoria Levantina III. Valencia, 1952, págs. 267-262.

(3) A. TOVAR: «Testimonios antiguos». Enciclopedia Lingüística Hispánica, I. Madrid, 1961, págs. 101-126.

(4) M. GÓMEZ-MORENO: «La escritura ibérica y su lenguaje». Boletín de la Real Academia de la Historia, vol. 112. Madrid, 1943, págs. 261-278. Igual en «Misceláneas». Madrid, 1949, págs. 257-281.

(5) M. GÓMEZ-MORENO: «Misceláneas», pág. 265.

(6) M. GÓMEZ-MORENO: «La escritura bástulo-turdetana». Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 69/2. Madrid, 1961, págs. 879-948.

(7) P. BELTRAN VILLAGRASA: «El plomo escrito de La Bastida de Les Alcuses (Mogente)». Trabajos Varios del SIP, núm. 16. Valencia, 1954.

BELTRAN VILLAGRASA: «El plomo escrito de La Bastida de Les Alcuses (Mogente) (Addenda et Corrigenda)». Trabajos Varios del SIP, núm. 23. Valencia, 1962.

sobre los platos de Abengibre (8), repitiendo en esta última la opinión ya expresada en la segunda publicación sobre Mogente. No estuvo afortunado ni en la identificación total de los signos ni en las traducciones que realizó de los mismos partiendo del vasco y que en la actualidad no se tienen en cuenta. Confundió a D. Pío Beltrán la ausencia del signo BA en el plomo de Mogente, difícil de explicar en un texto ibérico, y creyó reconocerlo en \mathcal{X} , por lo que dio el valor de BE a Φ y el de E a \mathcal{B} , leyendo \mathcal{F} como TO y \mathcal{Q} como TE, valor que efectivamente tiene en el semisilabario oriental. Acertó, sin embargo, al no variar el significado de \mathcal{C} = O y \mathcal{O} = CU.

Las opiniones de Caro Baroja (9) se basan en el análisis de los epígrafes monetarios, errando en algunas ocasiones en que los paralelos no eran claros, sus resultados son coincidentes con los de Beltrán Villagrasa excepto en la letra \mathcal{F} , que lee E, Φ y \mathcal{B} .

Pocos meses antes de Gómez-Moreno, publicó U. Schmoll su propia monografía sobre la epigrafía del Algarbe (10), que completó con otras investigaciones y sobre todo con el análisis de las monedas de Obulco (11). Este autor aprovecha los elementos ibéricos en la epigrafía andaluza e insiste en que, al contrario de lo que sucede en ibérico, en el Algarbe es regular la vocalización tras la oclusiva correspondiente, en lo que acierta, pero, sin embargo, altera los valores de BO y BU e ignora qué fonema atribuir a \mathcal{B} , \mathcal{B} . El signo \mathcal{F} es leído O, hipótesis en que le han seguido otros autores como De Hoz y Correa, esta atribución se basa en las monedas de Cástulo ($\mathcal{F}\mathcal{Q}\mathcal{M}\mathcal{A}$), pero tal prueba, ya rechazada por Caro, es insuficiente.

En su conocida y difundida obra sobre la epigrafía prelatina (12), el profesor Maluquer concede dos capítulos separados a la escritura turdetana y a la del SO., presentando un mapa con la delimitación de sus áreas de influencia respectivas; sin embargo, Maluquer coincide en la valoración fonética de los signos de una y otra con excepción de detalles, subrayando, eso sí, la peculiaridad del habla al Sur de Portugal. Respecto a esta valoración Maluquer considera posible la existencia de tres silbantes: \mathcal{F} , \mathcal{M} y \mathcal{S} , siendo las dos últimas las equivalentes del oriental \mathcal{M} y \mathcal{S} , lo que implica ciertas dificultades en la lectura del plomo de Gádor, donde aparecen juntos, en tres ocasiones, estos dos signos. Maluquer considera que la M castellana se transcribe \mathcal{M} , que aparece alguna vez en la escritura del Algarbe, coincidiendo con Correa, e invierte los valores que Gómez-Moreno da a TI y TO, según «el principio de no vocalizar una oclusiva con la vocal que la sigue», principio que en el SO. es precisamente el contrario. El resto de los valores que aplica, con excepción de Φ que se lee R, coincide con la valoración posterior de Fletcher.

(8) P. BELTRAN VILLAGRASA y J. SANCHEZ JIMENEZ: «Los platos de Abengibre». Publicaciones de Seminario de Historia y Arqueología de Albacete. Albacete, 1962, págs. 5-36.

(9) J. CARO BAROJA: «La escritura en la España Preromana». Historia de España dirigida por D. Ramón Menéndez Pidal, I, 3. Madrid, 1964, págs. 671-812.

(10) U. SCHMOLL: «Die Südlusitanischen Inschriften». Wiesbaden, 1961.

(11) U. SCHMOLL: «Althispanischen Miscellen II». Zeitschrift für vergleichende Sprachforschung auf dem Gebiete der indogermanischen Sprachen, 80. Göttingen, 1966, págs. 182-198.

(12) J. MALUQUER DE MOTES: «Epigrafía prelatina de la Península Ibérica». Barcelona, 1968.

El profesor De Hoz se ha ocupado en diferentes ocasiones del tema (13), preguntándose por la cuestión del origen de la escritura en España, encontrándolo en el fenicio, relaciona valores fonéticos de ambas escrituras, pero, como reconoce: «No existe ningún alfabeto conocido que pueda constituir un modelo adecuado de la más antigua escritura hispánica» (14), y que el nacimiento de ésta como adaptación de la fenicia plantea la dificultad de «las divergencias paleográficas entre la adaptación y el supuesto modelo» (15), planteándose otras posibles alternativas, como la llegada de un alfabeto fenicio muy arcaico, siglo IX a.C., o la llegada de una escritura desconocida, fabricada arbitrariamente para las gentes andaluzas por un pueblo oriental distinto de los fenicios que habían adquirido de éstos el uso de la escritura.

De Hoz se inclina a leer $\uparrow = U$, semejante formalmente a la WAW fenicia, en el plomo de Mogente, en el segmento $\uparrow \uparrow \uparrow$ cree reconocer la palabra ibérica BIUR, identificando por tal razón \uparrow con BI, sin alterar la equivalencia reconocida $\uparrow = BI$, sin que tal identificación haya encontrado eco. La lectura $\uparrow = O$, como De Hoz reconoce, no puede apoyarse en la comparación con el fenicio ni, añadimos nosotros, en el análisis interno de la escritura.

Correa es un distinguido especialista al que una labor perseverante ha convertido en uno de los mayores expertos en la escritura del Algarbe. Sus aportaciones se exponen fundamentalmente en las *Actas del III Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas* y en las *Actas del VI Congreso Español de Estudios Clásicos* (16), aparte de otras publicaciones. Recoge allí exhaustivamente todos los signos aparecidos hasta el momento incluyendo algunos únicos, raros o de difícil lectura, lo que da lugar a confusiones: así se da el valor de T(o) a \blacktriangle y el de T(u) a \triangle , que nosotros consideramos variantes del mismo signo. El valor de U se aplica a \uparrow , por lo que ignora el que debe concedérsele a \uparrow e interpreta $\uparrow = O$, lo que le lleva a leer como E el signo \circ ; a su vez, el fonema CU queda sin atribución. El profesor Correa no tiene demasiado en cuenta el parentesco entre las escrituras oriental y meridional, que le podría haber guiado en este caso.

Ambos tipos de escritura se encuentran en estrecha relación: del Algarbe a Valencia tres signos vocálicos son idénticos: \blacktriangle , \uparrow , \uparrow , con variante en el primer signo para el meridional, pero cuyo sonido no ha sido puesto en duda por ninguno de los autores tratados; en cambio, ha habido discrepancia con \uparrow al darse su valor a \uparrow , y en este caso se ignora su valor o se le da el de BI, que ya existe para otro signo.

(13) Especialmente «La epigrafía prelatina meridional en España». *Actas del I Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica* (Salamanca, 1974), Salamanca, 1976, págs. 227-317; «Una hipótesis de trabajo sobre la escritura del Algarbe», *Homenaje a García y Bellido III*, Madrid, 1977, págs. 198-308; «Escritura fenicia y escrituras hispánicas. Algunos elementos de su relación», *Aula Orientalis IV*, 1-2, Sabadell-Barcelona, 1986, págs. 73-85.

(14) J. DE HOZ: «Escritura fenicia y escrituras hispánicas». *Aula Orientalis IV*, 1-2, Sabadell-Barcelona, 1986, págs. 79.

(15) DE HOZ: Op. cit. nota 14, pág. 82.

(16) J. A. CORREA: «Consideraciones sobre las inscripciones tartesias». *Actas del III Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas* (Lisboa 1980), Salamanca, 1985, págs. 377-386; y «Escritura y lengua prerromana en el Sur de la Península Ibérica», *Actas del VI Congreso Español de Estudios Clásicos*, I, 1983, págs. 387-411.

Fletcher (17) insiste en lo innecesario de variar su valor fonético y relaciona el ŠALU de Llano de la Consolación con SALDUTIBAITE de Liria IX (con la conocida reducción del grupo —LD—), ŠALIUTA de Pico de los Ajos I-A y SALDULAKOKIATE del plomo de Mogente.

Las formas de E y O varían algo en los dos sistemas aunque es posible reconocer una dependencia: con Gómez-Moreno, Caro Baroja, Lafón y Siles, Fletcher coincide en leer $\text{F} = E$, recordando que de darle el valor de O en Mogente se debían alterar los valores de H y T , con unos finales en GIAO/GAO «que no recuerdan a nada» (18). No obstante, la existencia en Mogente de la palabra H H F F F , susceptible de la lectura SOSIN, antropónimo ibérico bien conocido, hace atractiva la hipótesis $\text{F} = O$, pero Fletcher se opone a tal identificación aduciendo otros ejemplos, y recientemente una fusayola de Botorríta, pendiente de publicación por Domingo Fletcher y Antonio Beltrán, ha confirmado la existencia de la palabra ibérica SESIN.

Al aceptarse que T debe leerse igual en ambos semisilabarios queda despejado el camino para identificar $\text{H} = O$, coincidiendo en esto Gómez-Moreno (1943), Beltrán Villagrasa, Tovar, Maluquer, Caro Baroja y Fletcher. En el Algarbe este signo sigue regularmente a Q , que leemos TO, lo que confirma la opinión expuesta; puede aducirse además la semejanza con la O oriental.

Los dos tipos de escritura, oriental y meridional, coinciden además en los signos consonánticos I , H , Q y M que junto a F , variante de la oriental, nunca han suscitado dudas respecto a su posible lectura. En cambio, el signo J ha sido interpretado bien como silbante, bien como nasal, Gómez-Moreno lo leía M relacionándolo con el ibérico M ; ya hemos dicho que al aparecer juntos J y M en el plomo de Gádor es difícil atribuir a la primera valor de sibilante.

Los signos silábicos I , A , T , K , Q , X , A , J , T , S y O son también idénticos u ofrecen pequeñas variantes formales, y creemos que el sonido representado es también el mismo, sólo Schmoll y Correa han alterado los valores respectivos de BO y BU, sin presentar pruebas en contrario a la opinión generalizada, y sólo Correa lee $\text{A} = TO$, porque al distinguir A y A se ve obligado a darles distintas lecturas, es una variante gráfica de A , que siempre ha sido leído TU.

En cambio, ha sido discutido el valor de O , además de CU se han propuesto los valores de O, TI, R y E. De éstos no es posible el de TI por existir ya otro signo con este fonema. Caro Baroja propone CU y en otra ocasión R, al recordarle la R del semisilabario oriental, Fletcher rechaza esta última posibilidad al aparecer juntos en el plomo de Mogente Q y Q en la cara A, y tampoco es posible asignarle un valor vocálico, por ello el fonema representado en el Sur es el mismo que se le da en el semisilabario oriental, es decir, CU (19).

(17) D. FLETCHER y A. MARTINEZ: «Inscripción ibérica del Llano de la Consolación». Homenaje a Martín Almagro Basch, III, Madrid, 1963, pág. 63.

(18) D. FLETCHER: «El plomo ibérico de Mogente (Valencia)». Trabajos Varicos del SIP, 76, Valencia, 1982, pág. 17.

(19) FLETCHER: Op. cit., nota 18, pág. 19.

Quedan por identificar los signos correspondientes a BE, TE, TI y TO. La discrepancia es apenas posible para TI, identificado en el nombre de BODILCOŠ de las monedas de Obulco: $M \overline{W} 1 \Phi ||$, donde no puede aplicarse otro valor al segundo signo; tal interpretación se refuerza por la lectura de los nombres ibéricos bien conocidos que llevan los magistrados monetales de la misma ceca ISKER-ADIN: $\Psi \Phi A \rho \chi \xi \lambda$, e ILTIR-ADIN: $\Psi \Phi A \rho \Phi 1 \lambda$. El cotejo de estos epígrafes no deja lugar a dudas sobre la lectura de Φ ; sin embargo, en el pasado han existido dudas debido al parecido de esta letra con el TE oriental.

El signo λ ha sido interpretado como BA o BE, o bien se ignora qué valor darle, la duda estriba entre los dos primeros debido sobre todo a que en varios textos ibéricos meridionales no apareció el signo BA; como esto no ocurre en el Algarbe, donde ya tenemos el equivalente de BA, debe aplicársele el de BE. Sin tener en cuenta esta prueba Fletcher aducía para su lectura en el plomo de Mogente TETARBETEBE los paralelos ETIBABIŔBETE de Villares VIA, EŔCUBETE de Pico de los Ajos IIA, BETEICO, BETEŠCONGLIBA de Ullastret y los finales ibéricos en BE: TEUCALKEBARSBE de Pico de los Ajos IIA, ATIBE de Ensérune (M.L.I. 1.41), BALBEKE de Liria LXIX, TICOBĒ en Vich, AGATAIBE de Ullastret.

Las pruebas aducidas por Fletcher para la lectura $\Phi = TE$ son bastante concluyentes, en primer lugar tenemos en Abengibre en semisilabario meridional AIDUR-TEN, con paralelos en el oriental en Villares VI (ADURTE), y otra vez en el meridional en Mogente AIDUARTE, en segundo lugar el final $\Phi \lambda$ de Mogente se ha visto confirmado por su aparición en otros plomos ibéricos y en especial en el de Castell de Palamós (20), que ofrece una sintaxis muy parecida al de Mogente; de hecho -CATE parece ser un sufijo habitual de la declinación ibérica. Finalmente, la palabra que Fletcher leyó BIBETATEAN en Llano de la Consolación encuentra paralelos en BINEN de Azaila y KAUNISTEAN de Picos de los Ajos IIA.

En el semisilabario meridional y del Algarbe restan dos signos Ξ , λ , que ofrecen distintas variantes y que Gómez-Moreno leía respectivamente TO y TI; se trata en realidad de un solo signo explicándose el trazo vertical izquierdo del primero para evitar la confusión con ξ , como propugna Fletcher. No es posible darle un valor vocálico a pesar de su parecido a $\beta = E$ en el oriental, como Beltrán Villagrasa, ni es posible que se lea TI ni TE sobre cuya identificación ya hemos hablado, por lo que el valor que debe señalársele es el de TO, en relación formal con el TO del oriental:

Estos valores, obtenidos para los textos ibéricos en escritura meridional son igualmente válidos en la zona del Algarbe, al no haber distinción real grafológica, insistimos, entre las inscripciones que utilizan la lengua ibérica y las del Sur de Portugal y Bajo Guadalquivir que, eso sí, reflejan una lengua distinta de la ibérica.

(20) F. RIURO: «El plom amb epigrafit ibérica del poblat de El Castell (Palamós)». *Cypselia IV*. Gerona, 1982, pàg. 123-132.

En cuadros adjuntos ofrecemos las distintas lecturas del semisilabario turdetano y del SO. y nuestras propias apreciaciones basadas en las investigaciones de Fletcher (21).

Sirvan estas líneas para contribuir a la resolución de unos de los problemas candentes de la epigrafía prelatina peninsular y de reconocimiento a la labor intensa del maestro Domingo Fletcher Valls.

(21) En el Cuadro I, además de los autores mencionados incluimos las opiniones de J. SILLES, en carta personal a D. Fletcher de 12 de diciembre de 1980; y la de J. UNTERMANN: «La lengua ibérica», *Varia III*, Valencia, 1984, pág. 253, fig. 1. Este autor considera que, en el campo que estamos tratando, los resultados esenciales se deben a U. SCHMOLL.

En el Cuadro II no se incluyen las letras R y W del semisilabario oriental, que hasta ahora no se han encontrado en el meridional.

	Gómez-Moreno		Beltrán V.		Caro Baroja	Schmoll	Tovar	Maluquer	Silés	Untermann	De Hoz			Correa
	1943	1961	1954	1962	1954	1961	1961	1968	1980	1982	1976	1977	1986	1985
á	a	a	a	a	a	a	a	a	a	a	a	a	a	a
é	e	e	to	to	e	o	to	e	e	ó	o	o	o	o
í	i	i	i	i	i	i	i	i	i	i	i	i	i	i
ó	o	u	o	o	o	u	o	o	u	u	u	u	u	u
ú	u	ū	u	u	u	?	u	u	u	?	bi	bi		?
l	l	l	l	l	l	l	l	l	l	l	l	l		l
n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n
r	r	r	r	r	r	r	r	r	r	r	r	r	r	r
s	s	s	ś	s	s?	s	s	s	s	s	s	s	s	s
š	š	š	š	š	š	š	š	š	š	š	š	š	š	š
ba		ba						ba		?	ba		ba	P(a)?
bá	bá	be	ku	ba	ba?	?	Cu	be	ba	?	?	be?	be	?
bi	bi	bi	bi	bi	bi	Pi	bi	bi	bi	?	bi	bi		P(i)?
bo	bo		bo	bo	bo	Pu		bo		bu	bo			P(u)
bu	bu		bu	bu	bu	Po	bu	bu	bu	bo	bu			P(o)
ta	ta	ta	ta	ta	ta	Ta	da	ta	ta	ta	ta	ta	ta	T(a)
ri	ri	cu	be	be	ri	Ku?	be	ri	te	?	ki	ki	ki	-(i)
de	de		di,de	te(tu)	TY?	de	te			ti	ti		ti	T(i)
do	do,ti	e	e	to?	To	e	ti,to	to	?	ka?	te?			?
du	tu	du	du	tu	To	du	tu	tu	tu	tu	du	tu	tu	T(o)
ca	ca		ka	ka	Ka	ca	ka	ka	ka	Ka	ka		ka	C(a)
ke	ke	ke	ke	ke	ke	ke	ke	ke	ke	ke	ke	ke	ke	C(e)
ki	ki	ki	ki	ci	Ki	ci	ki	ki	ki	ki	ki	ki		C(i)?
ko	ko	ko	ko	co	Ko	co	ko	ko	ko	ko	ko	ko		C(o)
ku	o	te	ku	cu		cu	ku	ti	e	e	e	ti	e	e
m		m			m?	š	s							š?

Cuadro I.—La escritura meridional y del Algarbe según autores.

	Meridional	Algarbe	Oriental
a	Λ	A	ρδ
e	ƒ	ƒ	ϕ
i	μ	μ	ν
o	ϣ	ϣ	η
u	↑	↑	↑
ba		ι	ι
be	χ	π	ϖξ
bi	γ	γ	ρ
bo	⊗	⊗*	*
bu	□	□	□
ca	Λ	Λ	Λ
ke	ƒ	ƒ	Δϑ
ki	ι	ι	√
co	⊗	⊗*	*
cu	○◇	○	○◇
ta	χ	χ	χ
te	φ	φ	⊗⊗
ti	φψ	⊗	ψ
to	⊗⊗	⊗⊗	⊗
tu	Δ	Δ	Δ
l	ι	ι	ι
r	ϑ	ϑ	ϑ
s	ϕ	ϕ	ϕ
ś	M	M	M
n	μ	μ	ν
m		ξ	ϕ

Cuadro II.—Tabla comparativa de los alfabetos ibéricos.

